

dia 18 de junio del año de 1768. Fueron sus padres D. Juan María Martínez de Navarrete, y Doña María Teresa Ochoa y Abadiano, ambos naturales de la misma villa, y personas de distinguida nobleza. No fué dado á nuestro poeta el gozar de las ternuras de un padre amante y bondadoso, pues la muerte se le robó á los cuarenta dias de habernacido. Pasó su infancia en el lugar de su nacimiento, y en él se le enseñó á leer y escribir, y se le dedicó al estudio de la latinidad, bajo la direccion de su preceptor D. Manuel Cuevas. Los progresos que hizo en el conocimiento del idioma, y las ventajas con que escedió á sus condiscipulos, fueron, digámoslo asi, las primeras vislumbres con que se anunció este futuro manantial de luz.

Por cierta decadencia de fortuna que sobrevino á la familia, pasó, siendo todavía pequeñito, á la ciudad de Méjico, en compañía de su primo el Lic. D. José Manuel Abadiano, con el fin de destinarse allí en el comercio: y en efecto fué admitido en una tienda situada por el portal de la Diputacion. No puede caber duda de los conocimientos que adquirió en aquel ejercicio, ni de la honradez con que se manejó en él, pues en el año de 1787 le comisionó su patron para que fuese á espender una memoria á un parage, que parece haber sido el real de minas de Temascaltepec. Sentia nuestro jovencito que le llamaba Dios para el estado religioso; por lo cual, despues de rendir las cuentas del encargo que se le habia confiado,

pidió licencia á su patron para separarse de aquel giro, y se trasladó á Valladolid, estando allí su hermano D. Blas, quien le proporcionó el viage para Querétaro, donde tomó el hábito del Seráfico San Francisco en el convento de la provincia de Michoacan, de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Concluido el tiempo del noviciado, hizo su profesion religiosa, y le mandaron sus prelados al convento de recoleccion del Pueblito, con el objeto de que en él recordase y perfeccionase la latinidad, que habia aprendido en su niñez, como ya queda dicho. Concluido este estudio se restituyó al convento de Querétaro, á la expectativa de la filosofia, que por estatuto de la religion debia estudiar tres años: y en

esta vacante fué cuando hizo los primeros ensayos de sus versos. Se dirigió, en fin, para cursarla al convento de Celaya. Estaba aun adoptada allí, por aquellos tiempos, la doctrina peripatética, y vista con ceño la moderna; pero nuestro jóven corista mostró tanto desafecto á la primera, y se aficionó tanto á la segunda, que desertado de la aula se asoció con un compañero suyo llamado Fr. Victoriano Borja, y entre ambos estudiaron la filosofia de Altieri. Acabado este trienio regresó al convento de Querétaro, donde estudió la sagrada teología.

Estando ya en disposicion para poderse dedicar á los ministerios á que le destinara su provincia, obtuvo la cátedra de latinidad en el convento grande, y habiendo desempeñado este

b.

cargo, se trasladó al convento de Valladolid, y residió en aquella ciudad por un tiempo considerable. Como ya habia recibido la sagrada órden del sacerdocio, quisieron emplearle sus superiores con utilidad de los fieles; por lo cual le hicieron ir de predicador á Rioverde, y lo mismo á Silao, donde fué tambien comisario de la órden tercera; y en el ejercicio de estos púlpitos permaneció algunos años. Ya en los últimos de su vida fué nombrado cura párroco de la villa de S. Antonio de Tula, la cual está situada en la intendencia de S. Luis Potosí y es una de las misiones pertenecientes á Rioverde, cuyo curato se sirve por uno de los mismos padres misioneros de la órden de S. Francisco. Aquí fué donde concurrió con

el Illmo. Sor. Obispo de Monterey, Dr. D. Primo Feliciano Marin, y aquí donde se captó el singular aprecio con que le distinguió este sabio prelado. Finalmente, pasó al real de minas de Tlalpujahuá, con el motivo de haber sido promovido para la guardianía de aquel convento.

En toda esta serie de tiempos y de ocupaciones, cultivó Navarrete la poesía, á la que siempre tuvo una particular inclinacion. Desde que seguia su carrera literaria en la ciudad de Celaya, procuraba robar á sus quehaceres cuantos ratos podia, para consagrarlos á las musas; y así es que entonces salió á luz manuscrita su primera composicion en verso heróico y patético, hecha con motivo de la muerte de su madre, á la cual tituló

Noche triste. Esta obra fué como una piedra que descubrió el precioso mineral de donde habia salido. En ella se advierten aquellas exclamaciones enérgicas, que solo pueden nacer del alma cuando está penetrada de un acerbo dolor: aquellos sentimientos puros de que tanto se honra la especie humana: y por último, aquellos rasgos de la naturaleza que jamas la afectacion ha sabido, ni sabrá remedar. Todavía una palabra mas acerca de esta excelente elegía. Ella está puesta en un estilo verdaderamente sublime: en aquel estilo que desdeña los adornos postizos, que no hacen mas que poner trabas á la sencillez.

Entregado el autor en los años subsiguientes al estudio de la poesía, su primera escuela y dechado fué el Par-

naso español, donde se hizo de lo que se llama gusto; el que perfeccionándose en otras obras, especialmente en la de Melendez Valdes, depuró su ingenio hasta elevarle al punto de finura y delicadeza que muestran sus composiciones. A proporcion que las iba trabajando estuvo á la mira de reservarlas, y mantuvo esta precaucion por el tiempo de once años; en cuyo período las revió, corrigió, y aumentó. Componian estas un volúmen en cuarto cuando se crió el Diario de Méjico en el año de 1805. Por este conducto se publicaron muchos de sus versos, y el aplauso con que se recibieron fué como la campana que llamó la atencion general. Preguntábase al diarista por el nombre de este autor, pues al fin de ellos solo se leian las tres ini-

ciales F. M. N. y se formaba empeño en saber ¿á qué lugar de nuestro continente habia tocado la dicha de servirle de patria? Muchos y muy apreciables poetas, que constituidos en una especie de *Arcadia* ilustraban al Diario con sus composiciones, le tributaron en ellas los mas grandes elogios. Hicieron mas: le eligieron por su Mayor, y aun pensaron en hacer un viage hasta el lugar donde residia, solo por tener el gusto de conocerle. La sabia Universidad de Méjico, esa madre fecunda de tantos hombres grandes, dió tambien su voto, y de un modo bastantemente decisivo, en favor del escelso númen de nuestro Navarrete; pues en un certámen literario que celebró en el año de 1809 asignó el primer premio destinado pa-

ra la poesia, á un canto de este que habia sido presentado para entrar en el crisol de la crítica, en competencia de otros muchos. Y ¿á quien no causará admiracion el saber, que sus mejores composiciones salieron de sus manos « cuando (para usar de las expresiones de un sabio amigo suyo) (1) yacia soterrado en las montañas de la villa de Tula, desde donde, como Ovidio desde el Ponto, remitia sus obras tan bellas y limadas, como si salieran de la mejor academia de la Europa; no de otro modo que Bergier admiró al mundo sabio, y confundió al deismo con su preciosa obra,

(1) *El Lic. D. Carlos María Bustamente* en la *Neurología del P. Navarrete*, que insertó en el diario de 9 de agosto de 1809.

trabajada en las serranías y malezas de los Pirineos! »

Si notare alguno que entre los versos de nuestro autor abundan tanto los del género erótico, queriendo deducir de aquí consecuencias acerca del estado en que se hallaba el corazón del poeta, reflexione, que muchos partos del ingenio deben su ser únicamente á la fantasía; sin que haya razon que baste á persuadir, que sea fuerza tenerlos por hijos de algun afecto de la voluntad. Puede tambien tener presente, que al enviar Navarrete sus poesías á Fabio, nombre que da á su hermano D. Blas, le dice:

- « Las mas veces instado
- « De la amistad y el ruego,
- « En *agenos amores*
- « Canté agradables metros. »

Asi consta, y consta igualmente que las dos traducciones de unos versos de Galo, y la de otros de Angelo Policiano, las hizo de orden del Rmo. P. Fr. José María Carranza, varon muy docto de la provincia franciscana de Michoacan, quien pretendió conocer de este modo los tamaños de nuestro poeta; y habiendo quedado muy complacido quiso acabar de formarle poniéndole en las manos el arte, del que se aprovechó Fr. Manuel maravillosamente; ya en la correccion de sus *Ratos tristes*, ya en la formacion de otras obras posteriores.

Es muy dificil entre sus poesías señalar las piezas que sobresalen mas por su mérito, pues no hay duda que los genios originales son fecundos en cualquiera clase de composiciones;

pero es fácil hacer ver, que acertó á dejarnos en todas ellas lo mas precioso y selecto que se puede encontrar en el ramo á que corresponden. Por eso en el estilo alegre y jocoso ya nos presenta, como en las *Flores de Clorila*, á la naturaleza engalanada, risueña y festiva, rebosando solo placeres: ya toma sus colores de los objetos mas triviales, y nos pinta con la mayor viveza la alma cándida y pura de *la inocente Anarda*: ya se pone á acompañar con sus blandos acentos los tonos concertados de la *Música de Celia*: ya se entretiene en celebrar á la *Pollita* predilecta de la hechicera *Clori*. Si fijamos la consideracion en sus composiciones serias y magestuosas, como son las sagradas y morales, veremos ¡con cuánta magestad elige los con-

ceptos! ¡con cuánto decoro los trata! ¡con cuánto respeto los espone! Él nos lleva de la mano, y nos enseña: cómo pregonan todas las criaturas, que vela sobre ellas una Providencia bienhechora! Él nos llena del mayor entusiasmo cuando toma á su cargo el alabar el triunfo que consiguió la gracia en la CONCEPCION immaculada de *MARIA*. Él nos hace erizar de horror representándonos la situacion lamentable de una alma desdichada que ha sido privada para siempre de la gloria. Y ¡jamás alguna lira ha sido pulsada con tanta suavidad como la suya, al compás melancólico de la triste elegía? Digánlo sus *Ratos*; aquellos Ratos que parece que los formó la misma Melpomene, al lado de un espectro, ó en la pavorosidad de los sepul-

cros, rodeada de los despojos de la muerte.

Muchos censores juiciosos é instruidos, han sido de parecer que la poesía lúgubre era el carácter mas natural de Navarrete; pero á pesar de la generalidad con que así se piensa, y del respeto con que debo mirar las opiniones de los inteligentes, me atreveré á decir, que su verdadero carácter era, en mi concepto, la sencillez en la poesía pastoril. Me fundo en que no hay una sola pieza de esta clase en que no se vea bajo de esa misma sencillez una sublimidad á la que ciertamente no llegaron los mas afamados autores en sus obras compuestas en aquel estilo. Despues de haber arriesgado este juicio, que quiero sujetar á la decision de los sabios, añadiré : que

todas las poesias de nuestro insigne Zamorano, llevan consigo como una carta de recomendacion para que las apreciemos mas los Americanos; por haber sido producidas en nuestra patria, y por un paisano nuestro que conociendo de aquellas ideas de comparacion que se adquieren con la residencia en diversos paises del mundo, y destituido alguna vez aun de los libros preciosos, pensó por sí, y escribió por sí, recurriendo á sus propias reflexiones, y á una imaginacion admirablemente fecunda.

Tal fué Navarrete considerado como poeta. Si no temiera yo cansar al lector con la dilacion, me complaceria en formar aquí un cuadro que le representara copiado con todas aquellas prendas que hacian tan delicioso su

e.

trato personal; pero sacrificando este gusto en obsequio de la brevedad, le mostraré en una pequeña miniatura, ó por mejor decir, en un ligerísimo bosquejo.

Concedió el cielo á este hombre aquellas preciosas cualidades que constituyen á un sugeto verdaderamente amable en una sociedad. Tocóle una alma verdaderamente noble, por lo que siempre aborreció todo género de bajezas. Su carácter fué sumamente ingenuo, y la doblez y el artificio, fueron vicios para él absolutamente desconocidos. Sus modales fueron afables; sus pensamientos sanos; y su conversacion en extremo agradable. Su pobreza no le impidió ser franco, y muchas personas le vieron ejecutar acciones bastante generosas. El cuidado

con que reservó sus poesías por tantos años; siendo así que por lo comun se nota en los poetas un flujo irresistible de espetar á todos sus producciones, bien ó mal digeridas, es un argumento convincente de su moderacion, y de la desconfianza que tuvo de sí mismo. El juicio que formó de ellas al remitirlas á su hermano, prueba claramente su humildad. El elogio que hizo á Cárlos IV, por haber manifestado que le desagradaba el tormento, es un testimonio de que fué opuesto á la violencia. Mas entre tantas virtudes como le adornaron, campeaba y se llevaba la atencion su filantropía. No le faltaron acaso en el discurso de su vida graves persecuciones; pero él amó sinceramente á los autores de estas. Me parece que de ellos se estaba acor-

dando, cuando en su 4º *Rato triste* despues de asegurar que solo por sus penas vivia en las soledades, y que no era enemigo de sus semejantes, añadió con tanta mansedumbre:

« Y aunque entre muchos de ellos me imagino
 « Como entre hambrientos lobos mansa oveja,
 « De nadie formo queja
 « Porque asi lo dispone mi destino. »

Si tal fué su porte respecto de esos hombres, ¿cuáles serian las efusiones de su corazon, reservadas para aquellos sugetos con quienes vivió unido por los dulces lazos de una estrecha amistad? Dilo tú por todos, ¡oh sin igual ternísimo Fileno! (1) tú que

(1) Asi llama en su 8. *Rato triste á Fileno*, nombre que dió á su muy amado amigo R. P. F. *Vicente Victoria*, franciscano de su misma provincia, y actualmente custodio de Rioverde.

fuiste depositario fiel de los arcanos de su pecho, y á quien profesó mas que á nadie un cariño de que te hacias tan acreedor: di.... pero nada digas, porque es bien claro que le hubiera sido imposible el componer muchas de sus obras, á no haber estado dotado de una esquisita sensibilidad. Por lo que toca á sus lineamentos exteriores fué alto de estatura; blanco; de ojos azules; de pelo castaño y rizo; de buena presencia; de semblante halagüeño; y de talle naturalmente airoso.

Nadie se imagine que he formado aquí una descripcion estudiada no de lo que él fué, sino de lo que debia haber sido; como la que hizo Plinio de Trajano, y Marco Tulio de su Orador. Soy sincero, no pretendo enga-

ñar al público, y aseguro: « Que en lo que he dicho ni siquiera hay exageracion. »

Este insigne poeta tan favorecido de las musas, este hombre tan amable en el trato de la sociedad, terminó la carrera de su vida hallándose de guardian en el real de minas de Tlalpujahuá. Poco tiempo llevaba de residir allí cuando se sintió atacado de una retencion de orina, que lejos de ceder á los remedios que se le aplicaron, se obstinó en tales términos, que fué preciso administrarle los santos sacramentos. Hallándose en esta situacion, hizo salir de su recámara á una señora anciana que le cuidaba, llamada Doña Josefa Silva, con pretesto de enviarla por un medicamento; y aprovechándose de aquel intervalo, puso

fuego á sus manuscritos. ¡De cuántas preciosidades nos privaria este incendio! En él se sabe que perecieron treinta sonetos dirigidos á Anarda. Agravóse la enfermedad de todo punto, y con tal rapidez, que en el cuarto dia espiró Navarrete á las once y media de la mañana. Acaeció su muerte el dia 19 de julio del año de 1809, á los cuarenta y un años de su edad. Fué sepultado su cadáver al siguiente dia en la iglesia del mismo convento. Confieso que me faltan espresiones con que significar lo amargo de mi pena... ¡Lector! si eres sensible, añade aquí una lágrima á las muchas que entonces derramaron sus parientes y amigos.

Los elogios de tan recomendable varon deberian escribirse por un Salustio, ó un Plutarco, que ensalzaran